



## OPINIÓN

### ISRAEL GONZÁLEZ DELGADO

NOTA AL PIE

# Futuro especulativo y energía

**L**uego de la depresión económica por diseño que conllevó la política sanitaria global para contener la pandemia, era de esperarse que este año, y los venideros, la agenda coyuntural reposicione los temas energéticos e inflacionarios, porque son los que más impactan tanto a los gobiernos, como a las empresas y a los electores de a pie. Esto no siempre ocurre así, pues más de una vez las noticias financieras que se venden como grandes tragedias, sólo implican la ruina de un puñado de imbéciles o el amasamiento espontáneo de grandes fortunas por un manojito de vivillos que le pegaron a la especulación; esto pese a que nuestro vecino de escritorio se preocupe por la caída del Nasdaq y nos lo cuente al lado del micrófonos de la oficina. Ironía plástica.

Pero la política energética (la que decide de quién es la energía, quién la extrae, quién la vende y cómo se distribuye) sí tiene importancia en la economía nacional y en la vida de todos. La política energética del gobierno tiene cierta lógica (estemos de acuerdo con ella o no). El objetivo de AMLO está inspirado en una postura entre sociológica e ideológica de los críticos del nuevo colonialismo, que observaron decenas de países emergentes y notaron que los países ricos “invertían” mediante la apropiación de las fuentes de energía y recursos naturales para el propio consumo doméstico del país. Esto no es tan fácil de entender, porque durante el siglo XX el esquema que acusaba la izquierda era que EU quería “nuestro petróleo” o el de Irán, o el que fuera. Lo mismo sucedía con Alemania y Holanda respecto de países balcánicos, por ejemplo, y de Oriente Medio. Se trataba de extraer recursos no renovables para llevarse los.

Ahora no. El modelo consiste en apropiarse de la explotación de los recursos (hidrocarburos, pero también agua, por ejemplo) para controlar la comercialización dentro del propio país del que se extraen. Iberdrola quiere controlar

los precios de la electricidad en México, Texaco el precio de la gasolina en Europa, y así. Se supone que el Estado, para reivindicar el verdadero poder político, debe recuperar el control de las actividades económicas estratégicas transversales. La energética y la del agua son las más evidentes. La nacionalización de una empresa energética en Francia es un ejemplo de que esa política económica de reacción a la economía extractiva privada no es un asunto de “chairs” ni de latinoamericanos. Hacia allá va el mundo. Eso no quiere decir que se deba hacer ni que sea un éxito, pero en eso estamos.

Por eso también importa la suerte de PEMEX, de la CFE y de las empresas estatales de gas. La baja de Moody's a la calificación de la paraestatal es comprensible pero perversa, pues está ligada a la de deuda país, efectivamente, pero lo que no dicen las editoriales es que también ocurre viceversa. Así, todos los analistas y las calificadoras se quejan de que el gobierno siga apoyando a PEMEX porque “es dinero tirado a la basura” pero nadie ha planteado una propuesta técnica que implique el abandono o concurso mercantil de PEMEX, que a la vez deje vivas las finanzas nacionales. Porque no la hay. PEMEX es el ejemplo mexicano de too big to fail.

Las consecuencias o efectos colaterales del cierre o quiebra financiera son demasiado grandes como para que el país los resista. Es previsible que al advenimiento de las obligaciones de la empresa el gobierno federal responda, ahora sí, adquiriendo deuda externa, que a su vez habrá que refinanciar en el futuro. No es alentador, pero es lo más probable. Aprovechando el espacio: por haber dado origen a este y otros círculos viciosos que perpetúan generaciones de miseria nacional, ¡gracias, Don Luis Echeverría Álvarez!.

• Autor y consultor especialista en políticas públicas.

Abogado de la Escuela Libre de Derecho y catedrático universitario.  
@IsraelGnDelgado